

MOVILIDADES Y ARQUITECTURAS EN TRANSFORMACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN CON TIERRA Y EL DIALOGO CON LA SUSTENTABILIDAD EN EL NOROESTE ARGENTINO. LOS CASOS DE CORANZULÍ (JUJUY) Y NAZARENO (SALTA).

Natalia Veliz (natyveliz_10@hotmail.com); Julieta Barada (ju.barada@gmail.com)

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Universidad Nacional de Jujuy (UNJu), Instituto de Investigaciones sobre la Naturaleza y la Sociedad “Rodolfo Kusch”, Laboratorio de Arquitecturas Andinas y Construcción con Tierra (LAAyCT) - Arg.

Palabras clave: sustentabilidad integral, movilidad espacial, comunidad campesino indígena.

Las arquitecturas con tierra de las comunidades campesino-indígenas del noroeste argentino son a menudo valoradas por su sustentabilidad. Esta responde, sin embargo, no sólo a una aparente coherencia entre sus aspectos técnico, tecnológicos y el ambiente natural, sino también a su valor como parte de las tradiciones constructivas del mundo social donde se crean. En este sentido, existe un conjunto amplio de técnicas, materiales y modos de hacer que tienen profundas variaciones entre los diferentes grupos, e incluso en términos históricos dentro de un mismo conjunto. Entonces, ¿Qué procesos asociados tienen estas técnicas que atraviesan sus transformaciones y problematizan sus estrategias de sustentabilidad en el tiempo?

En este trabajo nos enfocaremos a un componente central de la vida de las comunidades locales que es el de la movilidad. Esta está asociada tanto a aspectos productivos, como sociales y simbólicos, así como también a las lógicas de inserción de estos poblados en las estructuras administrativas del estado nacional y los mercados capitalistas. La movilidad se constituye como un elemento central para pensar en las transformaciones que presentan las morfologías arquitectónicas y las técnicas constructivas, y entonces reflexionar sobre su sustentabilidad en un sentido integral. Nos enfocaremos en el trabajo de campo etnográfico que las autoras vienen realizando en dos comunidades específicas: Coranzulí, en la Puna de Jujuy, y Nazareno, en la Cordillera Oriental Salteña. Además de las ventajas comparativas que ofrecen ambos espacios, nos interesa plantear desde las particularidades de los casos, reflexiones más amplias que convoquen a pensar la problemática de la sustentabilidad de los patrimonios construidos con tierra desde las especificidades técnicas, pero por sobre todo desde los puntos de vista de las poblaciones que producen dicho patrimonio.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las arquitecturas de tierra del noroeste argentino ha sido objeto de interés del campo académico en distintos momentos del siglo XX. Primeramente, podemos reconocer las décadas de 1930 y 1940, como un primer momento en que las miradas académicas tendieron a “rescatar” las arquitecturas vernáculas existentes en distintos sitios del país, en función de dar cuenta de las múltiples formas de la “habitación humana” a través de la

relación hombre-naturaleza (Ardissone, 1937; Márquez Miranda, 1945). Un segundo momento, tuvo su mayor desarrollo entre las décadas de 1960 y 1970, aunque gran parte de sus miradas e ideas persisten en muchos casos, al día de hoy. Los minuciosos

relevamientos realizados entonces, devenidos en importantes publicaciones, valoraban estas arquitecturas y a las comunidades locales por su correcta utilización de los recursos “naturales”, en la producción de una armónica asociación con el entorno en el que vivían. Así, calificativos como “espontaneidad”, “modestia” y “rusticidad”, plagaron muchos de estos trabajos, con una clara referencia al desdibujado rol atribuido a los pobladores, como productores “silenciosos” de estas arquitecturas. Las valoraciones que estos trabajos expresaron tuvieron que ver con la exaltación de lo que los propios autores llamaron: “una ‘estética de la escasez’ que ha transformado a la pobreza en elocuente sencillez” (Ascensio, Iglesia y Schenone, 1974).

Más allá de las visibles problemáticas que estas aproximaciones exponen, su aporte resulta significativo en tanto brindan un conocimiento específico sobre las características técnicas y morfológicas de estas arquitecturas, así como también permiten dar cuenta de un cierto devenir histórico. Es de hecho a través de la información que en buena medida brindan estos trabajos, que se ha considerado la permanencia de ciertas técnicas constructivas, así como el uso de ciertos materiales en un determinado contexto ambiental, lo que permitió abonar a la idea de su sustentabilidad, estrechamente ligada a una visión aparentemente armónica entre el entorno natural, la arquitectura y la población. Las ideas y sentidos comunes construidos en este marco poseen una significativa actualidad. Así, muchas veces la arquitectura con tierra es calificada por su buen uso de los materiales y el correcto acompañamiento al medio en donde se desarrolla, pero es en ese mismo sentido que esta implica, además, un conjunto amplio de técnicas, materiales y modos de hacer que tiene profundas variaciones entre los diferentes grupos e incluso en términos históricos dentro de un mismo conjunto. Entonces, ¿Qué procesos asociados tienen estas técnicas que atraviesan sus transformaciones y problematizan sus estrategias de sostenibilidad en el tiempo? ¿Qué rol juegan los actores locales en dichos procesos?

Los trabajos realizados en las últimas décadas (Göbel, 2002; Tomasi, 2011; Barada, 2017; entre otros) y la articulación de una mirada técnica con las perspectivas antropológicas, permiten nuevas aproximaciones a estas arquitecturas que privilegian el conocimiento sobre sus contextos, procesos y agentes de producción a la hora de elaborar consideraciones sobre sus características. En este sentido es que lejos de pensar en las técnicas, materiales y morfologías constructivas como entidades inmanentes en el tiempo únicamente asociadas a las condiciones específicas de un ambiente, debemos pensarlas en el marco de sus propias complejidades, dentro de las que se contempla una significativa variabilidad asociada a contextos sociales e históricos específicos y donde intervienen intensos procesos de transformación, para desde allí considerar sus propias alternativas a la sustentabilidad. Este es el objetivo principal de este trabajo.

Es sabido que la movilidad es una práctica constitutiva de los modos de vida de las poblaciones agro-pastoriles del área andina. En este contexto, podemos decir que la movilidad es una práctica social históricamente constituida, a través de la cual las personas están “en un ir y venir constante” (Benedetti y Tomasi, 2014:16) y que se define como forma específica de apropiación y significación de lugares. Evidentemente, abordar estas movildades como condición necesaria para la producción del espacio y por tanto la arquitectura, implica aproximarnos a las movildades como prácticas que no pueden ser comprendidas -o al menos no en su totalidad- en el marco de las relaciones tiempo-espacio enmarcadas en el contexto capitalista (Zusman, Hevilla y Molina, 2006). De hecho, estas movildades fueron conflictivas para el estado nacional, no sólo en lo que respecta al control físico de la población, sino también al de sus actividades productivas, a la clasificación de sus esquemas residenciales y a la comprensión de sus prácticas cotidianas. Sin embargo,

lejos de pensar que la acción del estado haya implicado una ruptura en los esquemas de movilidad locales, debemos abordar su persistencia en el marco de diversos procesos de variación y transformación -de las propias comunidades- y a su vez de negociación -de estas ante el estado-. En este sentido es que pensar las espacialidades locales y sus arquitecturas por fuera de estas lógicas resulta sesgado y por lo tanto impide su problematización en el marco de un interés por considerar su sustentabilidad. Abordaremos entonces la tensión existente entre arquitectura en tierra, movilidades y sustentabilidad, a partir del estudio de dos casos específicos, cuyas características ambientales, sus trayectorias históricas y sus procesos actuales resultan divergentes en muchos sentidos, lo que contribuye a definir sus ventajas comparativas. Estos son, el de las comunidades de Nazareno, en la Cordillera Oriental salteña, y el de la comunidad de Coranzulí, en la Puna de la provincia de Jujuy⁸ (Figura 1).

A continuación, avanzaremos sobre algunas consideraciones sobre la noción de sustentabilidad, introduciendo específicamente la de “sustentabilidad integral” cuyas características resultan -en principio- más apropiadas para el desarrollo de esta propuesta. Luego, avanzaremos sobre los casos específicos, los que luego se articularán en la discusión, en la que se buscará articular la noción de movilidad y sus implicancias para las respectivas comunidades, en el marco de la problematización de la sustentabilidad integral de las arquitecturas locales. Finalmente, reflexionaremos acerca de la necesidad de involucrar procesos más amplios en el estudio de las arquitecturas y sus alternativas para la sustentabilidad, en los que aspectos productivos, sociales, rituales, e incluso políticos, resultan aspectos insoslayables para la consideración de la arquitectura como hecho social.

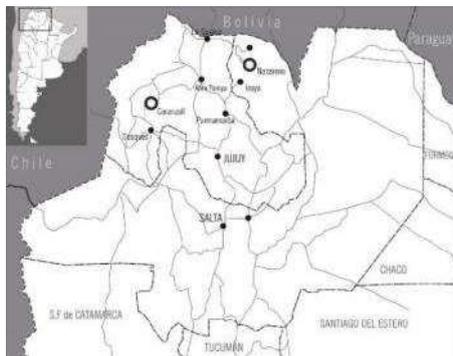


Figura 1. Mapa del área, con la señalización de la localización de los casos de estudio.

2. LA ARQUITECTURA DE TIERRA Y LA SUSTENTABILIDAD INTEGRAL

Según la definición de sustentabilidad dada por la Agenda 21⁹, “el desarrollo sustentable hace referencia a la capacidad que ha desarrollado el sistema humano para satisfacer las necesidades de las generaciones actuales, sin comprometer los recursos y oportunidades para el crecimiento y desarrollo de las generaciones futuras.” Si bien esta definición no lo contempla de manera explícita, es sabido que muy frecuentemente, esta idea de “compromiso de recursos” o de “oportunidades de crecimiento”, está asociada a las condiciones del entorno natural ambiental, haciendo hincapié en la preservación de los mismos y a la limitación de la contaminación natural. Existen otras definiciones, generadas

⁸ La elección de estos casos se basa en el trabajo colaborativo que vienen realizando las autoras en el marco de sus respectivas investigaciones doctorales.

⁹ Agenda 21 es el plan de acción propuesto por la ONU para conseguir entre todos un desarrollo más sostenible en el siglo XXI. El documento fue aprobado y firmado por 173 gobiernos en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en Río de Janeiro en 1992.

por diferentes organizaciones y actores sociales, que asocian esta noción de sustentabilidad a otros factores. Es así como podemos hablar de un desarrollo sustentable en términos económicos, o al desarrollo de la sustentabilidad social. En definitiva, cada una de estas construcciones sobre la noción de sustentabilidad, apela a un foco específico, dejando por fuera al resto de los elementos. En este sentido es que en tanto la sustentabilidad en arquitectura suele estar estrechamente asociada a cuestiones ambientales, su relación con la sustentabilidad social e incluso económica no suele ser un camino tan explorado.

Para este trabajo, y con el fin de poder incorporar estas otras variables para pensar en las complejidades asociadas al uso de la noción de sustentabilidad en un contexto específico, nos volcaremos a la definición de *sustentabilidad integral*. Vincularemos a la arquitectura con tierra -ya valorada por sus características de armonía con el ambiente, y uso responsable de los materiales- incorporando en su estudio, otros elementos que, finalmente, la definen como tal. Partiremos diciendo que la *sustentabilidad integral* se asienta en tres ejes: (1) en lo ecológico, (2) en lo económico y (3) en lo social-cultural. Ciertamente, hablar de *sustentabilidad integral* también implica reconocer que ciertas características no se mantienen de modo constante e inmutable en el tiempo, por el contrario, la sustentabilidad está dada por la adaptabilidad de ciertos elementos que se van equilibrando y recreando en el tiempo, muchas veces incluso a través de transformaciones sustantivas. Es en este punto que nos inclinaremos por problematizar la sustentabilidad de las arquitecturas en tierra tomando como punto de partida al concepto de *sustentabilidad integral*, ya que responde a un número de elementos y variables que posibilitan un abordaje global y no solo desde el modo de uso de los materiales.

Las comunidades a las que nos referiremos tienen la característica de ser agro-pastoriles y es la movilidad es indisoluble de dicha condición. En este marco, la movilidad y la construcción de las “casas”¹⁰, son procesos permanentes de territorialización, con características propias en cada unidad de estudio. Consecuentemente, las formas de hacer arquitectura, no solo conllevan procesos técnicos y tecnológicos, sino que debieran ser problematizadas desde una sustentabilidad social y cultural, más que desde una mera sustentabilidad puramente arquitectónica o “buen uso de los materiales”. Las prácticas constructivas que atraviesan las arquitecturas con tierra, tienen un largo proceso histórico, y un gran compromiso social y simbólico en las comunidades en las que se realizan. Asimismo, es claro que esta movilidad o trashumancia no ha permanecido in-modificada, por el contrario, ha cambiado significativamente a lo largo del tiempo. Desde esta perspectiva, la *sostenibilidad integral* desde la que buscaremos problematizar las arquitecturas con tierra trasciende lo meramente material y va más allá de ello, adaptándose a las complejas interrelaciones con otras prácticas constructivas, sociales, culturales y económicas en cada una de las comunidades, en cada una de las familias, en cada una de las personas que las practican.

3. CASO CORANZULI EN LA PUNA JUJEÑA

Coranzulí es un pueblo de la Puna de la provincia de Jujuy, ubicado en el departamento de Susques, a 70km de la cabecera departamental homónima, y a 260km de la capital provincial, San Salvador de Jujuy. La Puna puede definirse como “una planicie de alrededor de 12.500.00ha, ubicada por encima de los 3.000m de altura en el extremo noroeste del país” (Reboratti, 2005:33). Atraviesa el sector occidental de las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca. El sector de la misma al que pertenece Coranzulí, formó parte de lo que durante el siglo XIX se denominó como Puna de Atacama, y su trayectoria histórica durante el periodo republicano tuvo ciertas singularidades. En el marco de los procesos

¹⁰ Casa: adoptaremos el término casa/as, que es como definen los pobladores a la residencia donde habitan.

independentistas latinoamericanos, primero formó parte de Bolivia hasta 1879 y luego, durante la Guerra del Pacífico, pasó a formar parte de Chile (Delgado 2003; Benedetti, 2005). En 1899, se estableció el límite definitivo entre Chile y Argentina y el sector oriental de las tierras altas atacameñas donde se localiza Coranzulí pasó a formar parte del territorio argentino. Desde 1900 hasta 1943, Coranzulí estuvo incluido en el Territorio Nacional de Los Andes y desde su disolución fue incorporado, con el resto del departamento de Susques, a la provincia de Jujuy. Desde 1969, Coranzulí es cabecera de la Comisión Municipal del mismo nombre, con un territorio que abarca unos 2.926km², y de la que dependen otras cuatro localidades rurales. En términos poblacionales, fueron registrados para esta localidad en el último Censo Nacional de Población y Vivienda (INDEC, 2010), un total de 333 habitantes. El pueblo de Coranzulí es también sede de diferentes instituciones del estado provincial: una escuela primaria y secundaria, una unidad sanitaria, un registro civil y un destacamento policial, y de otras instituciones comunitarias, como el Centro Vecinal y la Comunidad Aborigen. Coranzulí es también el centro de un área de pastoreos que se encuentra dividida en tres *secciones* en las que se distribuyen los territorios de pasturas de cada una de las familias locales.

Históricamente, las familias coranzuleñas se dedicaron al pastoreo de rebaños mixtos -llamas, cabras, ovejas y vacas- cuya práctica implicó el desarrollo de ciclos de movilidad que involucran el desplazamiento anual por un territorio delimitado, denominado localmente *pastoreo*. En estos, se distribuyen las diferentes áreas de pasturas y sus arquitecturas asociadas: *domicilios* -o casas principales- y *puestos* -asentamientos secundarios o temporarios-. Así, del mismo modo que no podemos hablar de un único asentamiento en el campo para comprender el espacio de vida de una familia, tampoco podemos comprender a los *puestos* o a los *domicilios* como entidades únicas, sino que están compuestos por una serie de edificios e instalaciones en torno a un patio, que poseen materialidades y significados singulares (Figura 2). En particular, las casas de campo o *domicilios* se destacan por su asociación con la unidad doméstica¹¹ y su sucesión generacional. Esta condición ha permitido pensar en la casa como una entidad en constante construcción. En este sentido, existe de hecho una cierta relación de correspondencia entre la conformación de una casa en el campo y los distintos tiempos y configuraciones de un grupo familiar, en tanto cada uno de los recintos que componen la casa, son denominados *casas* y están generalmente asociados a una generación específica (Tomasi, 2011). En esta misma línea Arnold propuso, de hecho, que el término aymara *uta* (casa familiar), “es aplicable no sólo a la estructura física sino también al grupo social dentro de ella” (1998:42). En el mismo sentido las relaciones entre familias a lo largo de las generaciones se visibilizan en la conformación de las *secciones*, que son las unidades espaciales y sociales en las que se distribuyen las áreas de pasturas de las familias coranzuleñas. Así, pertenecer a *Quebrada Grande*, *Incahuasi* o *Agua Delgada* implica localizarse en un determinado sector del territorio, al mismo tiempo que lo es en términos sociales, implicando la pertenencia a un determinado universo de relaciones que se visibilizan en ciertas instancias rituales, por ejemplo, la del carnaval (Barada, 2017).

Sin embargo, la espacialidad del hábitat de los pastores puneños -y coranzuleños en particular- no concluye en el campo, sino que involucra la existencia de una casa en el pueblo. Los estudios andinos han reconocido, históricamente, la existencia de estas casas como lugares a los que los pastores, asentados mayormente en el campo, acudían en

¹¹ En este trabajo entenderemos a las unidades domésticas como los grupos familiares que comparten un mismo esquema de sostenimiento, están unidos por lazos de parentesco y para los que se establece una determinada lógica de asentamientos y movilidades como estrategia productiva y social.

momentos específicos del año en función de la realización de ciertas actividades rituales, dentro de las cuales se destacan las fiestas patronales. Así, mientras que el campo puede ser considerado como el lugar de las familias, el pueblo ha sido definido como el lugar del colectivo (Abercrombie, 2006 [1998]). La acción del estado nacional argentino que se inició en el área en 1900, y en particular la obligatoriedad de la escolaridad de los niños, implicaron una progresiva transformación de este esquema, que conllevó a una transformación en las características de las casas. Mientras que los primeros registros sobre estas construcciones señalaban que se trataba de un único recinto (Cerri, 1900 [1993]), en la actualidad debemos hablar de complejos residenciales que siguen, en muchos casos, la lógica de crecimiento señalada para las casas de campo, y que en otros reproducen este mismo esquema a través de la asociación de casas localizadas en distintos lotes –muchas veces incluso distantes en el poblado–, que en la práctica cotidiana responden a las dinámicas de movilidad de una misma familia (Barada, 2017). Finalmente, en las últimas décadas se observa la significativa incorporación de otras tipologías de vivienda, asociadas al vínculo con los espacios urbanos (los *departamentos*) y a la acción directa del estado (las *viviendas*)¹² (Figura 3).

Evidentemente, la mayor estancia en el pueblo no se asocia únicamente a la escolaridad de los niños sino que se expresan allí un entramado complejo de relaciones y transformaciones tanto del campo social como económico y productivo. El desarrollo del empleo estatal, el empleo minero y el comercio, ha contribuido a una mayor estancia de las familias en el pueblo –especialmente de padres e hijos menores–, acudiendo al campo únicamente los fines de semana. Es en estos casos que se observa, entonces, un mayor uso de los *domicilios* por sobre los *puestos*, lo que conlleva a una disminución de las movilidades pastoriles y un consecuente achicamiento de las haciendas. Por su parte, el desarrollo de este tipo de actividades ha favorecido la incorporación de una última alternativa de movilidad que es la que se da desde el pueblo hacia los centros urbanos y/o laborales. Las frecuencias en las que se expresan estas movilidades van desde los viajes semanales para la compra de mercaderías, la asistencia a compromisos bancarios o la asistencia médica, hasta las frecuencias mensuales que tienen los regímenes de trabajo minero, e inclusive en algunos otros casos se dan estadías más extensas de ciertos miembros de la familia en función de los estudios secundarios y/o universitarios de los más jóvenes. Sin embargo, aun en estos casos en los que se dan ausencias prolongadas, las casas en los pueblos, los *domicilios* y *puestos* de pastoreo siguen formando parte de la lógica de asentamientos familiares y sus esquemas de movilidad. Así, en un sentido “inverso” al planteado al comienzo para la casa en el pueblo, son muchas veces las festividades locales, particularmente aquellas asociadas al sostenimiento de las haciendas –tales como la *señalada*¹³–, las ferias o eventos religiosos, las que atraen a la totalidad de los miembros de una familia hacia el pueblo y el campo (Figura 4). En este contexto, lejos de pensar en una transformación que implique el abandono de uno u otro espacio, debemos pensar en la multiplicación de esta espacialidad que tensiona los tiempos y espacios propios de la

¹² Si bien excede los objetivos de este trabajo profundizar sobre las características de estas arquitecturas, sobre las que hemos profundizado en otros trabajos (Barada, 2018). La categoría de *departamento*, evidentemente asociada a las arquitecturas de los centros urbanos, se caracteriza por ser una única construcción compacta dentro de la cual se distribuyen las habitaciones destinadas a los diferentes usos domésticos, que se diferencia de las de las casas en relación con sus características constructivas: si bien es de construcción local, esta se da en un único momento y presenta, en general incorporación de materiales industrializados. Las *viviendas*, por su parte, refiere a las viviendas producidas por el estado en el marco de las políticas públicas. En ambos casos, sin embargo, estas arquitecturas aparecen en el pueblo compartiendo lotes con casas, o bien siendo modificadas por los pobladores, incorporando las lógicas morfológicas y constructivas antes descriptas.

¹³ Se refiere al ritual de marcación de las haciendas.

estatalidad. En efecto, las casas no se reemplazan sino que mas bien se multiplican. Al *domicilio*, a los *puestos* y a la o las casas en el pueblo que posee un mismo grupo familiar, suele sumarse, entonces, una casa en la ciudad. Estas suelen estar conformadas por un único recinto o habitación -muchas veces de alquiler- a la que acuden simultánea y alternativamente distintos miembros de una misma unidad doméstica.

En términos constructivos, aproximarnos a los materiales y técnicas presentes en estas arquitecturas implica comprender un conjunto de prácticas que forman parte de la vida diaria de las familias. En otras palabras, si la casa es una entidad en constante construcción, pues la práctica constructiva es una actividad que forma parte del universo del cotidiano (Tomasi, 2012). Las técnicas constructivas en tierra: principalmente la utilización de los cimientos y sobrecimientos de piedra, los muros de adobe, y los techados de *guaya* o *torta de barro*, han formado parte de las tradiciones constructivas reconocibles en el área. No sólo los conocimientos acerca de la realización de las distintas técnicas se transmiten de generación en generación, sino que esto es así porque son en general las familias completas las que participan de uno u otro modo de la tarea e incluso las relaciones interfamiliares -asociadas, por ejemplo, a la pertenencia a una misma *sección*- son relevantes, también, a la hora de encontrar lazos de ayuda mutua operando en la construcción (Barada, 2018). Sin embargo, las casas en el pueblo y más aún aquellas localizadas en ciudades, incorporan un importante número de materiales y técnicas “foráneas” (vigas de hormigón armado, revoques de cemento y techados de chapa son de los más significativos) cuya introducción en las construcciones locales se da de la mano de: por un lado, un conocimiento adquirido en los empleos urbanos que muchos de los miembros de la familia tienen o han tenido, un excedente económico proveniente de los mismos y que posibilita el acceso a este tipo de materiales industrializados, y por el otro, a un nuevo entramado de relaciones familiares y sociales que involucran la tercerización de la mano de obra y la transformación de ciertos tiempos asociados a las tareas.



Figura 2. Un domicilio en el campo, en la sección Agua Delgada.

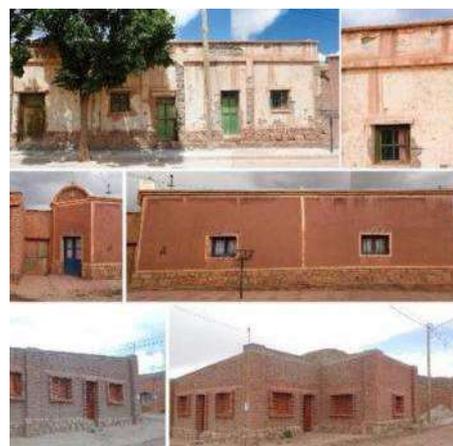


Figura 3. Frentes de diferentes casas en el pueblo de Coranzulí.

Más allá de las problemáticas técnicas que muchas de estas incorporaciones implican, cuya problematización excede los intereses de este trabajo, debemos considerar su relación con la transformación en los esquemas de movilidad y de asentamiento, cuyo devenir forma parte de los esquemas propiciados por el propio estado y de los intereses que en este marco definen las agencias locales. En este sentido es que se plantea una problemática

significativa a la hora de pensar la sustentabilidad de las arquitecturas locales, sobre la que nos explayaremos más adelante.



Figura 4. Peregrinos de Coranzulí, del campo al pueblo en la Fiesta Patronal.

4. CASO NAZARENO EN LA CORDILLERA ORIENTAL SALTEÑA

El Municipio de Nazareno se ubica en plena Cordillera Oriental, al noroeste de la Provincia de Salta, pertenece al Departamento de Santa Victoria Oeste y está formado por una serie de localidades¹⁴ y caseríos dispersos en las 115 hectáreas que los conforman. Toda la jurisdicción tiene alrededor de 3.000 habitantes, de los cuales 1.000 se localizan en el pueblo cabecera, que recibe el mismo nombre del municipio. Es importante mencionar que los pobladores de esta zona, pertenecen a una comunidad originaria, conformada como tal en el año 1998. La OCAN -Organización Comunitaria de Aborígenes de Nazareno- permitió el acceso a solicitudes formales por la tenencia de las tierras, proceso que aun en la actualidad se encuentra inconcluso. Desde momentos coloniales, este territorio formó parte de la Finca Santa Victoria, tras otorgamientos de mercedes reales. A través de la sucesión hereditaria llegó a manos de Corina Aráoz de Campero, quien estuvo a cargo de arrendarla al ingenio San Martín del Tabacal. En 1960 finalizó el arriendo por parte del ingenio. Debido a la presión campesina y la política de las tierras, Campero intentó quedarse con las tierras del monte, potencialmente más ricas, y ceder las tierras altas, poco productivas y objeto de fuertes reclamos por parte de los arrendatarios (Reboratti, 2009). Luego de diversos procesos judiciales en el marco de este litigio, en 1966, la Junta de Catastro de la Provincia de Salta emitió una resolución que permitió a la dueña de la finca iniciar un proceso de venta, operación que no concluyó (Informe Kay Pacha, 2010). En la actualidad el proceso de legalización esta interrumpida, aun así las comunidades son quienes viven, producen, definen y simbolizan de maneta constante, todo el territorio que conforma la OCAN.

Esta área de estudio tiene una geografía muy variada, va desde las Yungas, a 2.200 msnm, hasta alcanzar la zona de Puna, que supera los 4.800 msnm. Debido a esta diferencia altitudinal y ambiental, los poblados -localidades y caseríos dispersos- se dividen según el lugar de localización, *poblados del alto o campeños* y *poblados del bajo o vallistos* (Veliz, 2018). Los caseríos de ambas zonas tienen una actividad agro-pastoril como eje o complemento de la actividad económica de las unidades domésticas, (en adelante UD). Se ha podido observar que a partir del desarrollo de las diferentes actividades de producción, festividades, actividades generadas por las instituciones, entre otras, las comunidades tienen un estrecho vínculo con el territorio y de las localizaciones donde se asientan cada una de ellas. Es recurrente que una UD, tenga más de una casa, por las actividades que

¹⁴ En este trabajo haremos la diferenciación entre localidades y caseríos o caseríos dispersos. La diferencia estará dada por la densidad de población en cada uno. Siendo el primero -localidad- definido como la aglomeración de casas que cuenta con una serie de instituciones alrededor de las cuales se desarrollan actividades, como la iglesia, sala de primeros auxilios, escuela primara, salón comunitario, cancha de futbol, cementerio, destacamento policial, entre otros. Mientras que los caseríos están conformados por casas dispersas y el área de producción agrícola y pastoril, en esta última no se llega a reunir más de 5 UD.

realizan muchas veces tiene una casa en el pueblo, otra en la cercanía de la zona de cultivo, sumando a esto los puestos de pastoreo que son más de dos unidades por UD. Se puede decir que la vida de los nazarenences, transcurre en una multiplicidad de espacios (Figura 5 y 6). Para este trabajo se han identificado tres tipos de movilidades espaciales en Nazareno, que se entretajan y generan redes de comunicación y vinculación, a los que con fines analíticos hemos denominado: movilidad pastoril, movilidad agrícola y movilidad institucional, y que a continuación detallaremos. Esto es relevante para este trabajo, porque como vimos con anterioridad, la movilidad es constitutiva de las formas de vida de los pueblos, y que las arquitecturas también son parte inalienable de ellas.

La actividad pastoril se da en toda el área andina, este tipo de actividad, como estrategia productiva y sociocultural, ha sido estudiado por numerosos autores dentro del área, como Tomasi (2012), Göbel (2002), Yacobaccio (1998), entre otros. Es a partir de estos trabajos que definimos a esta actividad, como un sistema económico basado en la crianza de animales tenidos en propiedad, cuya estrategia es la movilidad, que se fundamenta en la necesidad de alimentación de la hacienda. Por consiguiente esta actividad pastoril implica un movimiento constante en el territorio a través de sus diferentes pisos ambientales, en búsqueda de pasturas y agua. Por esta razón es que las familias poseedoras de rebaños, de composición mixta o no, tienen una serie de puestos, alejados de la casa del pueblo. Los puestos son ubicados en sitios estratégicos, y por lo general son construidos con piedras extraídas del lugar donde se asientan, pueden o no tener junta de barro. Constan de una o dos habitaciones de dimensiones pequeñas, aproximadamente de 2x2 m de lado. En su mayoría tienen escasas aberturas, comúnmente solo disponen del vano de la puerta y la habitación que cumple la función de cocina se le incorpora aberturas para la ventilación, porque las cocinas funcionan por la combustión de leña. En los poblados de Nazareno, el ganado menor -ovejas, chivos, y llamas-, están a cargo usualmente por las mujeres y los niños, este tipo de hacienda requiere de un pastoreo diario, por lo tanto el movimiento continuo a lo largo de todo el año. Mientras que para la hacienda mayor -vacas-, son los varones los responsables de cuidarlos y el movimiento espacial o de pastoreo se da de manera más reducida o espaciada que la anterior, esta se hace una vez al mes o cada dos meses, y esta actividad se da de tres días, a una semana de permanencia en el puesto.



Figura 5. Puesto en "el monte", momento de días previos a la hierra.



Figura 6. Peregrino de la comunidad de Cuesta Azul, para celebrar la fiesta patronal.

Existe otro tipo de movilidad espacial que se da a partir de las actividades de producción agraria. Este tipo de movilidad, tanto en los pueblos *campeños* y *vallistos*, se da de manera estacional. Esta estacionalidad está marcada por los tiempos de siembra y las posibilidades de riego. Muchos de los pueblos y caseríos a los que referimos con anterioridad tienen una conformación centralizada, dejando fuera los terrenos de sembradíos. Estos últimos se ubican por lo general en las cercanías de los cursos de agua -ríos y acequias-, o en algún lugar donde estén reparados de los vientos y de las heladas. La arquitectura agraria está

compuesta por corrales o terrazas de cultivos, acequias y en algunos casos, “la casa del potrero”. Habitualmente los potreros son construidos con mampuestos de piedra sola o con junta de barro, también se observa el uso del tapial, como material para delimitar y asegurar la producción. En otros casos, existen los aterrazamientos del terreno, en combinación con el cercado con piedra. A este conjunto de potreros, en algunos casos lo acompaña “la casa del potrero”, esta es una habitación, construida de adobe, techo chapa o de barro y tiene la función de depósito de herramientas y semillas (Figura 7). En esta dinámica, todos los integrantes de la familia están involucrados, y las actividades van a estar regidas por el calendario de las siembras, el acompañamiento del clima y la disponibilidad del agua. Si bien se dijo anteriormente que las actividades involucran al grupo familiar entero, existen ciertas actividades como ablandar la tierra, o arar, que solo la realiza los varones.

El tercer tipo de movilidad que definimos, es la que se genera a partir de las instituciones educativas, religiosas o civiles, a las que se denominaron movilidad institucional. Este tipo de movilidad se da en fechas precisas. Una fiesta patronal, la fecha de pago de haberes, las actividades escolares o los recesos escolares, los festivales comunitarios, la fiesta de intercambios, las reuniones comunitarias, las zonales, entre otros. Una de las instituciones que genera el mayor movimiento, por un periodo más extenso es el colegio ubicado en el pueblo cabecera, Nazareno, este tipo de movimiento corresponde con el ciclo escolar secundario y terciario y son los jóvenes-adultos quienes concurren. Es Nazareno, como pueblo cabecera el único lugar que posee ambos institutos de formación, generando que los jóvenes migren desde sus pueblos para poder concurrir. El tipo de movilidad es variada, los que vienen de los pueblos cercanos lo hacen de manera diaria, otro de manera semanal, y los que vienen de pueblos más distantes, alquilan un lugar en pueblo y se quedan durante todo el ciclo lectivo hasta tener algún receso, momento en el cual regresan a sus casas para ayudar con las actividades familiares. Otro tipo de movimiento es la generada por las instituciones religiosas, y son las fiestas patronales. En este caso si existen fechas precisas, y donde no solo convoca a familias sino a comunidades enteras a desplazarse de un lado a otro. La movilidad se da por un día o más, dependiendo del lugar y la festividad de la que se trate. En la zona la fiesta religiosa más convocante es la fiesta patronal del pueblo de Nazareno, que cada 8 de setiembre realiza la celebración en honor a la Virgen de Guadalupe, y como se dijo, este tipo de movilidad la desarrolla todo el grupo familiar. Es en este caso, sale a la luz, todos los vínculos existentes entre las comunidades, los visitantes se alojan por un par de días en las casas de algún familiar ya sea en el propio Nazareno o en los pueblos vecinos (Figura 8). También en esta fecha llegan numerosas comitivas de clubes de fútbol, para ello las escuelas que cesan las actividades escolares, se abren para alojar a este grupo de invitados.

Como se demuestra, las movilidades y las arquitecturas que las acompañan son recurrentes en toda el área de Nazareno. En un punto pareciera que nada ocurre “si no se sube y baja del cerro”. Tenemos por un lado las movilidades del pastoreo y las de tipo agrícola que están asociadas con las actividades de la economía familiar. Las mismas involucran el manejo y conocimiento del territorio donde se realizan estas actividades, y donde la arquitectura asiste de manera coherente y eficaz. Por otro lado, las movilidades institucionales, que son de tipo social y cultural, y tienen la importancia de afianzar los lazos comunitarios que históricamente han tenido. La misma ayuda a la creación del arraigo, permanencia de los pobladores a las tierras, así como también de dotar significado a cada uno de los lugares donde se habite. Tal es así que la movilidad en sus diversas formas y en sus tiempos específicos es el hilo que acompaña la vida de los nazarenences históricamente y en la actualidad.



Figura 7. Casa y potreros de cultivo. Comunidad de San José.

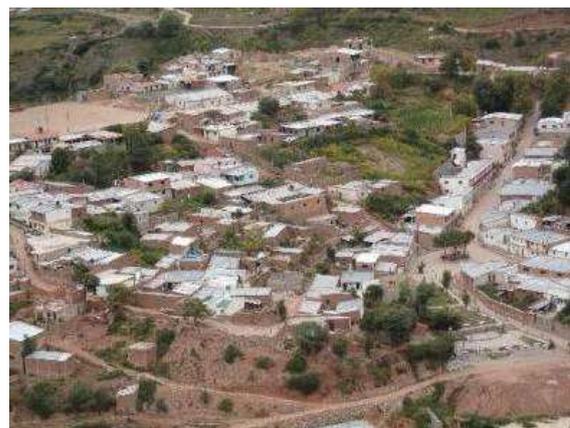


Figura 8. Poblado de Nazareno. Año 2016.

5. DISCUSIÓN. LA MOVILIDAD COMO CONSTITUYENTE DE LA SUSTENTABILIDAD DE LAS ARQUITECTURAS LOCALES

La variabilidad de técnicas constructivas y morfologías arquitectónicas que atraviesan a las comunidades del área requieren, evidentemente, de aproximaciones más profundas que reconozcan los diferentes procesos que las definen en cada caso. Sin perjuicio de ello, lo expuesto aquí en relación con las comunidades de Nazareno y Coranzulí, evidencian la relación que existe entre dicha variabilidad y la movilidad como práctica, incluso cuando esta haya estado atravesada históricamente por sustantivas transformaciones en cada caso y cuando se encuentren variaciones entre ambos.

En los dos casos, puede reconocerse una movilidad estrechamente asociada al pastoreo, en la cual uso del espacio a través del movimiento cíclico de las familias ha definido una serie de asentamientos con diferentes morfologías y técnicas. Su variabilidad tiene que ver con los recursos disponibles en cada sitio, pero por sobre todo al tiempo y las prácticas que las familias allí realizan. Así, por una lado las arquitecturas de los puestos presentan una menor complejidad de edificios en función del uso temporario de los mismos mientras que las casas de campo, o *domicilios*, presentan una continuidad constructiva que se asocia estrechamente a la continuidad de uso, pero por sobre todo, a una continuidad en el desarrollo de la unidad doméstica. Esto último expresa de manera contundente la significación de la arquitectura y su sustento en el tiempo desde el sostenimiento de un determinado esquema social.

Las casas en los poblados, por su parte, poseen diferencias sustantivas entre los casos expuestos. Mientras que la actividad agrícola en Nazareno, las define como ámbitos vinculados al área rural circundante en términos productivos, lo que se expresa en sus técnicas y morfologías, la ausencia de esta práctica en Coranzulí ha definido a estas construcciones como ámbitos claves para la comprensión de un cierto universo simbólico asociado al campo pero simultáneamente como sitios estrechamente vinculados a la “institucionalidad”. De este modo, “la arquitectura agraria” de las casas en los poblados que conforman las comunidades de Nazareno difiere en técnicas pero por sobre todo en las formas de usos del suelo a las arquitecturas del pueblo de Coranzulí, donde la lógica urbana y la definición de este poblado como un centro de servicios (Rotondaro, 1991) parece ser una de las claves centrales para comprender un contundente cambio constructivo. Una variable significativa se incorpora en este caso, la de la movilidad estacional a otros centros urbanos y/o laborales. Además de incorporar una nueva estrategia de sostenimiento económico de las unidades domésticas, la clave de esta incorporación está en el tiempo: incorpora una lógica de movilidad estacional que atraviesa aquellas vinculadas a la actividad

pastoril o agrícola -en el caso de Nazareno-. Las movilidades “institucionales”, finalmente, definen nuevos espacios de vida cuando implican la existencia de una casa “urbana” a la que se acude en momentos específicos de acuerdo a las necesidades de los diferentes integrantes de un grupo familiar. Su incorporación en un esquema de movilidades que históricamente había sido decodificado como aquel que respondía principalmente a las necesidades y variaciones de un entorno ambiental, es una de las claves que permiten dar cuenta de su construcción como modo de vida y por lo tanto los factores sociales, simbólicos e incluso técnicos que los atraviesan de modo insoslayable.

En ese sentido es que se vuelve una variable necesaria sino imprescindible cuando nos proponemos problematizar la sustentabilidad de estas arquitecturas. Si desde una perspectiva técnico-ambiental, recurrimos a pensar en la articulación que existe entre las técnicas constructivas en tierra y las condiciones físicas del entorno, podemos sin dudas encontrar una relación que se basa en el aprovechamiento de los recursos disponibles. Sin embargo, ese aprovechamiento está estrechamente vinculado a lugares, espacios y prácticas que se definen desde el pastoreo como actividad productiva, y en particular, como modo de vida (Tomasi, 2011). La incorporación de otras tecnologías constructivas y el consecuente “abandono” de ciertas técnicas está asociado a la transformación de los esquemas de movilidad de las familias y por tanto el cambio en las relaciones espacio-temporales que se definen.

Lo interesante respecto de la movilidad como clave para pensar la sustentabilidad es que sus transformaciones en ningún momento implicaron un abandono de esta lógica sino más bien la complejizarían de los tiempos, espacios, roles y esquemas que ordenan la vida familiar, pero que finalmente continúan siendo los que constituyen buena parte de sus sentidos. Se trata, finalmente, de estrategias de sostenibilidad. Como ha planteado Hinojosa (2009) en su trabajo sobre migraciones en los Andes Bolivianos: “En todo caso, no se trata simplemente de estrategias de sobrevivencia modernas, sino de un *habitus*, de unas prácticas asociadas a una cosmovisión particular, de un saber de vida que permitía y permite aún una mejor y más sostenible utilización de los recursos naturales, no ya para la sobrevivencia de una familia, sino para la vida y repro-ducción de toda una comunidad y sociedad” (2009:18).

6. REFLEXIONES FINALES

Hemos observado a lo largo de este trabajo cómo la movilidad es constitutiva de los modos de vida de las poblaciones locales, y por lo tanto como esta es una variable significativa para analizar sus arquitecturas a lo largo del tiempo, desde el pasado y en el presente. En este contexto, las movilidades pastoriles y/o agrícolas han sido objetos de estudio a los que frecuentemente se ha acudido en el área y desde los cuales han podido encontrarse explicaciones coherentes sobre sus arquitecturas y espacios. Sin embargo, aquellas otras movilidades, asociadas a las transformaciones que el estado, los mercados y el entramado de relaciones que allí se despliegan tendieron a favorecer, permanecieron mayormente al margen de los estudios sobre las comunidades andinas y sus espacios.

Tanto la incorporación de técnicas y materiales como la inserción de la población en los mercados capitalistas forman parte de procesos sociales complejos en los que las ideas e intereses históricamente construidos desde las agencias estatales sobre las arquitecturas con tierra del área andina y las prácticas de sus poblaciones han tenido la voluntad de su erradicación. Sin embargo, las agencias locales son insoslayables en dichos procesos y evidentemente nos encontramos en la actualidad en un contexto en el que existen agendas e intereses propios construidos desde las comunidades. Finalmente, ¿Son estas movilidades “imposiciones externas” en el marco de procesos transformadores? ¿O son más bien “modos de hacer” locales que encarnan, que interpretan, y por lo tanto redefinen los

marcos institucionales y normativos? ¿De qué manera entonces incorporarlas a la hora de problematizar la sustentabilidad de las arquitecturas en tierra? La paradoja que encierra esta idea se basa en que son justamente las transformaciones técnicas y morfológicas que se dan actualmente, y particularmente en las casas en los pueblos -asociadas a conformaciones espaciales más compactas y a la incorporación de materiales industrializados-, las que fueron propiciadas por las acciones y políticas de un estado que hoy las desprecia en pos de una “preservación” de las arquitecturas tradicionales. En ese sentido, la problemática de pensar la sustentabilidad por fuera de los sentidos locales se vuelve doblemente conflictiva, en tanto consideramos que no es posible pensar en un sostenimiento de las técnicas constructivas con tierra sin generar intervenciones, políticas, ideas, que partan de las propias prácticas de las comunidades que son las que, finalmente, dan sentido a estas arquitecturas y posibilitan su sustento en el tiempo. Las incipientes reflexiones presentes en este trabajo buscan aportar a las discusiones en este sentido, proponiendo la redefinición de la sustentabilidad desde los contextos locales, y partiendo de la consideración de las agencias de la población local. Es necesario atender al carácter dinámico de la sustentabilidad y comprender la multiplicidad de variables, sentidos, prácticas, que la definen y redefinen en el tiempo.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardisson, R. (1937) “Algunas observaciones acerca de las viviendas rurales en la provincia de Jujuy”. En: GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Tomo V. Imprenta y Casa Editorial “Coni”. Buenos Aires.
- Ascencio, M., Iglesia R. y H. Schenone (1974) *Arquitectura en el altiplano jujeño*. Librería Técnica CP67. Buenos Aires.
- Barada, J. (2017) *Un pueblo es un lugar. Materialidades y movi­lidades de los pastores puneños ante las lógicas del estado*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Buenos Aires.
- Benedetti, A y J. Tomasi (comp.) (2014) *Espacialidades altoandinas. Nuevos aportes desde la Argentina*. (Tomos 1 y 2). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires
- Göbel, B. (2002) “La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques)”. *Estudios Atacameños* N° 23.
- Hinojosa, A. (2009) *Buscando la vida: familias bolivianas transnacionales en España*. Fundación PIEB, CLACSO. La Paz.
- Informe Kay Pacha (2010). *Análisis de las condiciones históricas, legales y registrales de las fincas de Santa Victoria y Mecoyita para la regularización de la situación dominal de sus tierras*.
- Márquez Miranda, F. (1945) “El ambiente geográfico y la vivienda rural en Iruya y Santa Victoria (Provincia de Salta)”. En: GAEA. Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, tomo VII. Imprenta y Casa Editorial “Coni”. Buenos Aires.
- Reboratti, C. ([1999] 2009). *El Alto Bermejo: realidades y conflictos*. Buenos Aires, Argentina: La Colmena.
- Rotondaro, R. (1991) “Estructura y arquitectura de los asentamientos humanos”. En: García Fernández, J.J. y R. Tecchi (comps.) *La reserva de la biosfera Laguna de Pozuelos: un ecosistema pastoril en los Andes Centrales*. Instituto de Biología de Altura, Universidad Nacional de Jujuy, UNESCO. San Salvador de Jujuy.
- Tomasi, J. (2011) *Geografías del pastoreo. Territorios, movi­lidades y espacio doméstico en Susques (provincia de Jujuy)*. Tesis doctoral inédita. Universidad de Buenos Aires.
- Veliz, N. (2018) “Arquitectura en las montañas. Construcción con tierra en Nazareno (provincia de Salta, Argentina)”. *Revista Anales del IAA* N°48(2). En prensa.

- *Yacobaccio, H.D; Madero C. M y Malmierca M. P. (1998). Etnoarqueología de pastores sur andinos. Buenos Aires, Grupo de Zooarqueología de Camélidos.*
- *Zusman, P., C. Hevilla y M. Molina. (2006) "La geografía de los tiempos lentos". En: Nogué J. y Romero J. (eds). Las otras geografías. Tirant Lo Blanc. Valencia.*

8. AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a las comunidades de Coranzulí y de Nazareno por abrir las puertas de sus casas y con ellas, las de sus vidas, de cuya riqueza se nutre este trabajo.